BIBLIOGRAFÍA

Estudios Filosóficos LXXV (2026) 461 ~ 467

MARCOS, Alfredo, *¡Date tiempo! Consideraciones filosóficas para una temporalidad con presente*, Granada, Comares, 2025, 152 pp., ISBN 979-13-7033-044-6.

Toda comprensión del hombre y de la realidad entraña una forma de entender y de vivir el tiempo. De ahí que cuando se habla del tiempo se juntan lo antropológico, lo metafísico y lo existencial. Estas dimensiones se articulan en esta reflexión filosófica sobre el tiempo que nos ofrece Alfredo Marcos, catedrático de Filosofía de la ciencia en la Universidad de Valladolid. Con la belleza literaria que caracteriza al autor, argumenta con lucidez filosófica y con la preocupación de encontrar orientaciones que ayuden a una sana vivencia del tiempo.

Ante una comprensión del tiempo que en el mundo contemporáneo queda remitido al futuro y tiende a anular el presente, se propone "intentar otra idea de tiempo, la de una temporalidad con presente" (p. 8). La aceleración en la vida personal y social, que potenció la idea de progreso y acentuó el desarrollo de la técnica, se ha incrementado en un mundo marcado por la tecnología. La sensación de prisa es signo de la fuerte tensión hacia el futuro. El progresismo de la modernidad y el tecno-futurismo vuelcan al ser humano hacia el porvenir y lo desligan de la vivencia del presente. El tiempo se entiende fundamentalmente desde el futuro y, en cierta medida, se está existencialmente en el futuro.

En algunos momentos los seres humanos se proyectan hacia el pasado con nostalgia. San Agustín refutaba la tentación de pensar que cualquier tiempo pasado fue mejor precisamente porque es una forma de eludir el tiempo propio. Según él, "el tiempo pasado lo juzgamos mejor, sencillamente porque no es el nuestro". En la actualidad, como explica Marcos, se vacía el presente porque se vive con proyección hacia un futuro que se considera lo realmente existente y aquello que inevitablemente va a venir. Justamente eso que va a venir será lo que dará contenido al tiempo. Así pues, el tiempo se queda sin presente, ya que se considera que está determinado por lo futuro. Marcos describe la actitud que esto pide y está escondida en la predicción científica: "No podemos vivir el presente, pues este carece de duración, habitemos, pues, en el futuro, arrojémonos al futuro, que contiene muchos, quizá infinitos, instantes" (pp. 51-52).

Sin embargo, ¿no será más humano y más coherente con lo que es el tiempo una valoración y concentración en el presente? Esta es la tesis del autor. Sin duda, el tiempo está relacionado con el pasado y con el futuro, pero su realidad y su vivencia tienen que ver, sobre todo, con el presente. Por ello, se formula una comprensión del tiempo a partir de su realidad presente. Con materiales conceptuales tomados de Aristóteles, de san Agustín y de Hans Jonas, se ofrecen algunas referencias fundamentales: la idea aristotélica de sustancia incluye ser acto que dura y permite pensar un tiempo como presente continuo; la comprensión agustiniana del tiempo como "*distentio animi*"

ayuda a entender el tiempo como una tarea en la que el alma "ha de traer al presente, dilatándolo, todo el pasado que pueda y todo el futuro de que sea capaz" (p. 83); la realidad de la persona hace patente lo que "es máximamente real, real por antonomasia, el presente, el acto" (p. 88); y la vida eterna, que tiene como contenido el ser viviente de Dios de modo continuo y perfecto, se entiende como un eterno presente y permite reconocer que la vida eterna, en palabras de Jonas, es "lo que nos concede presente y le otorga un estatus propio en el fluir del tiempo" (p. 97). En definitiva, la sustancia, el organismo viviente, la biografía de la persona y la eternidad divina son fundamentalmente realidades de presente y hacen ver la condición presente del tiempo. Esta visión del tiempo tiene consecuencias para la vivencia temporal tanto en la vida personal como en la sociedad, por lo que se proponen virtudes que favorezcan un presente distendido, por ejemplo, el silencio tecnológico, la lentitud o la actitud de contemplación.

A mi modo de ver, la fuerza intelectual de la propuesta de Alfredo Marcos está en mostrar que formas fundamentales de realidad como el organismo vivo, la persona y la eternidad entrañan un tiempo presente, y ese presente no es un mero instante o un conjunto de instantes, sino que se trata de un presente que incluye duración, un "presente continuo". Esto hace ver el dinamismo temporal de lo real y la importancia filosófica de la "actualidad", como apunta el autor al concluir el libro (p. 130). Cuando en la historia se ha insistido tanto en la relevancia antropológica de la memoria y en la modernidad se subraya la tensión hacia el futuro, es intelectualmente reconfortante precisar la importancia y la necesidad de un tiempo con presente. Y, en concreto, la relación entre presente y eternidad seguramente hace pensar que la consumación del tiempo es imaginable como presente, pues la eternidad es una forma de presente. No obstante, desde la vivencia del presente, quizá sea conveniente formular una filosofía de la historia, porque un tiempo con presente ofrece material conceptual para pensar el tiempo pasado (tradición y memoria) y el tiempo futuro (novedad y esperanza), también constitutivos de la vida humana. Es una tarea que nos deja el planteamiento de este libro y para la cual nos ofrece recursos filosóficos.

Emilio J. Justo

GIRAUD, Eleanor J., *The Making of the Dominican Liturgy and its Chant*, New York, Cambridge University Press, 2026, 358 pp., ISBN 13. 978-1009712187.

The Making of the Dominican Liturgy and its Chant es un estudio sobre cómo la Orden de Predicadores en el siglo XIII creó y difundió en las diferentes provincias de la Orden sus prácticas de culto y tradiciones musicales unificadas. Por ello, constituye una contribución de primer orden al estudio de la liturgia medieval, la historia de la Orden de Predicadores y la tradición musical de la Iglesia latina. El texto destaca por la solidez de su investigación, la precisión de su análisis y su capacidad para integrar la historia de los manuscritos, la evolución de las prácticas litúrgicas y el estudio del canto en una interpretación histórica coherente y profundamente esclarecedora.

Las tres partes en las que se divide el libro nos aproximan gradualmente al análisis de la liturgia dominicana. la primera parte, *Historical Contexts and Manuscripts* (pp. 11–71), presenta el contexto histórico de la liturgia dominicana del siglo XIII y

los manuscritos que sirvieron como modelos; la segunda, *Making Dominican Liturgical Books* (pp. 73–168), nos ofrece la elaboración de los libros litúrgicos, copistas, notación musical y producción de los libros litúrgicos; finalmente, la tercera, *Making Dominican Chant and Liturgy* (pp. 169–259), analiza el desarrollo del calendario litúrgico, la misa, el oficio divino, la melodía y los modos musicales.

Los ocho apéndices (pp. 260-358) son un elemento importante porque nos presentan los libros litúrgicos que han llegado hasta nosotros, su contenido y organización, así como la relación existente entre ellos. Además, analiza algunos elementos. Destacamos aquí únicamente la presentación del calendario y de los versículos para el *Aleluya*.

En esta reseña hemos de señalar también la amplia bibliografía, así como los índices de manuscritos, de íncipit de cantos y de términos, que facilitan la consulta y hacen posible contrastar los análisis con los testimonios manuscritos.

Giraud, analizando los manuscritos, la notación, la paleografía y la codicología utilizadas por los copistas para elaborar libros litúrgicos uniformes, reconstruye el proceso por el que los dominicos configuraron una tradición litúrgica propia y la dotaron de unidad para su uso en las comunidades de la Orden. Para ello, toma como punto de partida tres manuscritos del siglo XIII, conservados en Roma (Santa Sabina, XIV L 1), Londres (British Library, Add. 23935) y Salamanca (San Esteban, SAL.–CL.01), que permiten estudiar de manera privilegiada la formación y transmisión de la liturgia dominicana.

El contacto directo con los fondos manuscritos permite situar el análisis en el terreno concreto de las fuentes y atender a las particularidades materiales de cada testimonio. El manuscrito de San Esteban, en Salamanca, y el ejemplar de Santa Sabina, en Roma, son piezas fundamentales para comprender cómo se elaboraron, copiaron, revisaron y transmitieron los libros litúrgicos dominicanos. La consideración conjunta de ambos testimonios, en relación con el manuscrito londinense, proporciona una perspectiva óptima sobre la circulación del conocimiento y la producción de libros en el contexto medieval.

Uno de los grandes méritos de la obra es su manera de abordar la liturgia no como una realidad inmutable, sino como el resultado de un proceso histórico en el que intervinieron decisiones institucionales, conocimientos técnicos, prácticas de escritura y criterios musicales.

Las diferentes reproducciones de los manuscritos constituyen un recurso esencial para seguir el razonamiento de la autora y apreciar la riqueza de las fuentes examinadas. Esto facilita el acercamiento a las fuentes. Texto, análisis y reproducciones forman así una unidad: la evidencia visual no se limita a acompañar las conclusiones, sino que contribuye a comprender cómo se elaboraron y transmitieron los libros que hicieron posible la tradición litúrgica dominicana.

Es destacable también el tratamiento del canto y de sus fuentes musicales. La autora presta atención tanto a la notación como al trabajo de quienes la copiaron, mostrando que la producción de un libro litúrgico exigía competencias diferenciadas y una colaboración especializada. Su análisis paleográfico permite identificar diversas manos y distinguir las intervenciones de los copistas de textos y de los notadores musicales. De este modo, la historia del canto deja de ser únicamente la historia de un

repertorio de melodías para convertirse también en la historia de las personas, las técnicas y las prácticas materiales que hicieron posible su fijación por escrito. El estudio de estos procedimientos ofrece, además, conclusiones de interés que trascienden el ámbito dominicano y contribuyen al conocimiento de la producción profesional de libros musicales en el París del siglo XIII.

El libro sobresale asimismo por la amplitud y precisión de sus referencias musicales. El estudio de la melodía y el modo, junto con el examen del calendario, la misa y el oficio divino, permite comprender la relación entre la configuración del repertorio y la organización general de la liturgia.

Otro aspecto fundamental es la combinación que se hace del examen de los detalles y una interpretación histórica de conjunto. La autora no se limita a describir los manuscritos ni a establecer sus características codicológicas y musicales: trata de explicar qué revelan acerca de las distintas fases de revisión litúrgica, de las decisiones de quienes participaron en ellas y de las aspiraciones de uniformidad de la Orden. La atención simultánea a la materialidad de los libros y a los contenidos que estos transmiten constituye uno de los mayores aciertos metodológicos de la obra. Gracias a esta perspectiva, los manuscritos se presentan como testimonios activos de un proceso de creación y normalización, y no como simples depósitos de una tradición ya constituida.

The Making of the Dominican Liturgy and its Chant es una obra de gran valor para los estudiosos de historia dominicana, musicología medieval, paleografía musical e historia de la liturgia.

Eleanor J. Giraud ofrece un estudio tan riguroso como sugerente, en el que la erudición, la sensibilidad hacia las fuentes y la claridad metodológica se ponen al servicio de una comprensión más profunda de la tradición dominicana. La obra constituye una referencia de gran importancia para futuras investigaciones y un ejemplo sobresaliente de cómo el análisis conjunto de los manuscritos, sus textos y su música puede renovar nuestra comprensión del pasado medieval.

fr. Miguel Ángel del Río, OP

EZQUERRA GÓMEZ, Jesús, *Miguel de Molinos. Una defensa*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2025, 416 pp., ISBN 979-13-97705-33-6.

La publicación de *Miguel de Molinos. Una defensa* supone un acontecimiento relevante para los estudios sobre la mística española y la historia intelectual del Barroco. Jesús Ezquerra Gómez, filósofo y uno de los mayores especialistas contemporáneos en la figura del místico aragonés, culmina con esta obra una prolongada dedicación investigadora iniciada años atrás con *El profundo de la nada. El desapego de Dios en el místico aragonés Miguel de Molinos*. El resultado es una monografía de gran envergadura que no solo reconstruye con rigor la vida y el pensamiento de Miguel de Molinos, sino que también cuestiona de manera documentada la imagen heredada de él como paradigma del llamado quietismo condenado por la Iglesia. El libro se presenta explícitamente como una «defensa», no en el sentido apologético, sino como un intento de revisar críticamente un proceso histórico que durante más de tres siglos ha condicionado la recepción del autor de la *Guía espiritual*.

La principal virtud del trabajo reside en la amplitud y el rigor de su investigación. Ezquerra revisa minuciosamente los escritos de Molinos, la documentación conservada sobre su proceso inquisitorial y la abundante bibliografía que, desde el célebre estudio del jesuita Paul Dudon publicado en 1921, había tendido a justificar la condena del místico aragonés. Frente a esa tradición interpretativa, el autor propone una aproximación aconfesional y filosófica que evita tanto la hagiografía como la descalificación doctrinal. Su objetivo no consiste en absolver retrospectivamente a Molinos, sino en comprenderlo desde su propio horizonte intelectual, distinguiendo cuidadosamente entre sus textos auténticos y las acusaciones que condujeron a su proceso romano.

Uno de los aspectos más valiosos de la obra es la contextualización histórica. Ezquerra sitúa a Molinos en el complejo escenario religioso y político de la Europa del siglo XVII, marcado por las tensiones entre las diversas corrientes de espiritualidad, la consolidación del absolutismo eclesiástico y la vigilancia doctrinal ejercida por la Inquisición. Desde esta perspectiva, el proceso contra Molinos aparece no solo como un conflicto estrictamente teológico, sino también como un episodio en el que convergen intereses políticos, rivalidades eclesiásticas y disputas sobre las formas legítimas de la experiencia religiosa. Esta contextualización permite comprender que la condena del quietismo respondió a dinámicas mucho más complejas que una simple censura de determinadas proposiciones espirituales.

Especial atención merece el análisis filosófico de la doctrina molinosiana. Ezquerra muestra que conceptos como el silencio interior, el desapego, la aniquilación del yo o la pasividad del alma han sido con frecuencia interpretados de forma simplista o descontextualizada. Lejos de promover una ética de la inacción o una renuncia irresponsable a la vida moral, la espiritualidad de Molinos aspira a una radical transformación interior basada en la renuncia al ego y en la apertura absoluta a la acción divina. El autor consigue exponer estas ideas con notable claridad, relacionándolas tanto con la tradición mística cristiana como con cuestiones filosóficas de largo alcance acerca de la subjetividad, la libertad y la experiencia del absoluto.

Otro mérito destacable consiste en el equilibrio entre erudición y capacidad expositiva. A pesar de las más de cuatrocientas páginas de la obra y de la densidad de muchas de las cuestiones tratadas, la escritura de Ezquerra mantiene una notable claridad argumentativa. La abundancia de fuentes nunca se convierte en un obstáculo para el lector, sino que sirve para fundamentar con precisión cada una de las interpretaciones propuestas. Esta combinación de profundidad documental y elegancia ensayística convierte el libro en una referencia tanto para especialistas como para lectores interesados en la historia de las ideas religiosas.

La defensa de Molinos que articula Ezquerra posee además una dimensión cultural más amplia. El libro plantea una reflexión sobre la construcción histórica de la heterodoxia y sobre la facilidad con que determinadas figuras quedan fijadas por los relatos de sus vencedores. En este sentido, la obra invita a reconsiderar críticamente los mecanismos mediante los cuales determinadas interpretaciones llegan a convertirse en versiones oficiales de la historia. La recuperación de Molinos aparece así vinculada a una reivindicación del pensamiento crítico y de la necesidad de revisar continuamente los grandes procesos culturales a la luz de nuevas evidencias documentales.

Naturalmente, el carácter exhaustivo del estudio puede exigir un esfuerzo considerable por parte del lector no especializado. Algunas discusiones filológicas o documentales presentan un elevado nivel de detalle que ralentiza ocasionalmente la lectura. Sin embargo, esta misma minuciosidad constituye una de las principales fortalezas del volumen, pues proporciona la solidez necesaria para sostener una revisión historiográfica de semejante alcance.

En conjunto, *Miguel de Molinos. Una defensa* puede considerarse, con pleno fundamento, la investigación más completa publicada hasta la fecha sobre el místico aragonés. La obra no solo llena un vacío importante en la historiografía española, sino que reabre un debate que parecía definitivamente clausurado desde comienzos del siglo XX. Gracias a una documentación exhaustiva, una interpretación filosófica original y una escritura de gran calidad, Jesús Ezquerra consigue devolver a Miguel de Molinos la complejidad intelectual y humana que durante siglos permaneció oscurecida por las simplificaciones de su condena.

Estamos, en definitiva, ante un ensayo de referencia que trasciende el ámbito de la historia religiosa para convertirse en una reflexión sobre la libertad espiritual, la interpretación histórica y la justicia de la memoria. Su lectura resulta imprescindible para quienes se interesan por la mística, la filosofía del Barroco, la historia de la espiritualidad y, en general, por los procesos mediante los cuales la cultura construye y revisa sus propios relatos sobre la ortodoxia y la disidencia.

José Luis Guzón Nestar

SUSAETA MONTOYA, Fernando, *Hacia dónde va el pensamiento español del siglo XXI*, Burgos, Editorial Fonte, 2026, 317 pp., ISBN 979-13-88067-24-2.

El libro *Hacia dónde va el pensamiento español del siglo XXI*, de Fernando Susaeta Montoya, constituye una reflexión amplia y crítica sobre los desafíos intelectuales, culturales y sociales de la España contemporánea. Se trata de un ensayo filosófico y sociológico, pero su lenguaje accesible lo acerca a cualquier lector interesado en comprender las transformaciones ideológicas y culturales de la sociedad española actual. Continúa así la tradición de análisis del pensamiento español de Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset o Julián Marías, pero intenta actualizar esa reflexión en el contexto del siglo XXI.

El texto pretende diagnosticar el estado del pensamiento español en un tiempo marcado por la globalización, el pluralismo cultural y las crisis de identidad colectiva. Susaeta plantea que el pensamiento contemporáneo ya no puede entenderse desde categorías rígidas o exclusivamente nacionales, ya que España forma parte de un escenario internacional en el que convergen distintas sensibilidades filosóficas, religiosas y políticas. Para Susaeta, la sociedad española pasa por un momento de transición en el que se debaten cuestiones fundamentales como la convivencia multicultural, la secularización, el papel de la religión y la redefinición de los valores democráticos. Estas preocupaciones aparecen también en otras obras del autor, especialmente en sus reflexiones sobre multiculturalidad e islam en España. A partir de este análisis el autor defiende la necesidad de construir un pensamiento abierto y dialogante, capaz de

responder a los retos del presente sin caer en el dogmatismo ideológico, para reconstruir una ética común. En este sentido, la obra tiene un tono claramente humanista. El autor no se limita a describir problemas, sino que intenta ofrecer horizontes de sentido para una sociedad que corre el riesgo de perder referencias intelectuales y espirituales.

El ensayo presta atención a la dimensión religiosa y espiritual del pensamiento español, ya que Susaeta considera que la tradición religiosa sigue teniendo un peso importante en la configuración cultural de España. Sin embargo, no propone un retorno nostálgico al pasado, sino una reinterpretación del legado cristiano en diálogo con las nuevas realidades sociales, para integrar diferentes tradiciones culturales y religiosas sin renunciar a los principios democráticos y humanistas.

El libro combina reflexión filosófica, análisis social y referencias históricas. El tono ensayístico favorece la exposición de ideas más que la demostración académica rigurosa, lo cual puede ser visto tanto como una virtud como una limitación. Por un lado, la lectura resulta fluida y sencilla; por otro, algunos argumentos podrían haberse desarrollado con mayor profundidad teórica o con referencias más precisas a corrientes filosóficas contemporáneas. Aun así, esta elección estilística parece deliberada, ya que el autor pretende llegar a un público amplio y fomentar la reflexión crítica más que ofrecer un tratado especializado.

La obra también invita a reflexionar sobre el papel de los intelectuales en la España actual. En distintos momentos se percibe la preocupación por la pérdida de influencia del pensamiento filosófico en una sociedad dominada por la inmediatez mediática y las redes sociales. Susaeta sugiere que el pensamiento crítico debe recuperar un espacio central frente a la superficialidad del debate público. La obra parece dialogar con otros estudios recientes sobre el pensamiento español contemporáneo, como *Pensar España* o *Filosofía española de los siglos XX y XXI*, aunque desde una perspectiva más humanista y social que estrictamente historiográfica.

En conclusión, *Hacia dónde va el pensamiento español del siglo XXI* es un ensayo que propone una reflexión necesaria sobre el futuro intelectual y cultural de España. Fernando Susaeta ofrece una visión humanista y dialogante de los desafíos contemporáneos, abordando cuestiones como la identidad, la multiculturalidad, la religión y la crisis de valores. Aunque algunas ideas solo quedan planteadas, el libro destaca por su capacidad para plantear preguntas relevantes y estimular el debate sobre el rumbo del pensamiento español en el siglo XXI. Se trata de una obra recomendable para estudiantes, lectores interesados en filosofía contemporánea y cualquier persona que quiera comprender mejor las transformaciones culturales de la sociedad española actual.

José Luis Guzón Nestar